



Consejo Económico y Social

Distr. general
7 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea General,
titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre
los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”**

Declaración presentada por Centa for Organisational Development Ltd/Gte, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Pocos meses después de que el Presidente Mohammadu Buhari asumiera el control de la administración del país el 29 de mayo de 2015, la economía de base de Nigeria, que había sido una de las principales de África, se sumió en la recesión tras tres trimestres consecutivos de crecimiento negativo de su producto interno bruto. Dieciocho meses después, la economía da señales de recuperación.

Los males de Nigeria tienen su origen en la élite de liderazgo político cuyas políticas y prácticas son discriminatorias, especialmente contra las mujeres y las niñas rurales, pero favorecen a algunos grupos privilegiados caracterizados por la autocracia, la impunidad, el exclusivismo, la falsa religiosidad, la intolerancia y el fanatismo.

En Nigeria, las mujeres y las niñas rurales se enfrentan al triple drama de la pobreza, el analfabetismo y la falta de acceso a recursos para resolver los problemas de desigualdad e inequidad de los sistemas sociopolíticos y económicos del país.

Teniendo en cuenta que la confianza política y en materia de desarrollo gira en torno a la lucha contra la corrupción, en marzo de 2017, Nigeria se situó como el país más corrupto del mundo en la clasificación de Transparency International. Entre los numerosos casos de corrupción actuales con gran resonancia en el país, el Gobierno aún no ha respondido a las acusaciones contra el Secretario del Gobierno federal destituido, el Sr. Babachair Lawal.

La corrupción agrava la desigualdad y la pobreza, de modo que Nigeria es una de las sociedades más desiguales del mundo. Aproximadamente el 20% de la población posee el 65% de la riqueza nacional. En mayo de 2017, el informe de investigación de Oxfam-Nigeria, titulado “Inequality in Nigeria, Exploring the Drivers”, indicó que la desigualdad extrema debilita la economía de Nigeria y es el caldo de cultivo de los disturbios sociales. Sin embargo, el Estado no ha puesto en marcha ninguna política, programa o proyecto concreto destinado a combatir o reducir la pobreza de las mujeres y las niñas rurales. La riqueza acumulada por las cinco personas más ricas de Nigeria, que asciende a 29.900 millones de dólares de los Estados Unidos, podría poner fin a la pobreza extrema en el país si se aprovechara como debiera.

La desigualdad alimenta la insurgencia y los conflictos violentos en el norte y el sur del país. Es la base de los disturbios de carácter religioso y social, incluso del descontento reinante y la militarización de la región del delta del Níger rica en petróleo. Las mujeres y las niñas rurales son víctimas de la insurgencia de Boko Haram y los conflictos armados, y constituyen la mayoría de los desplazados internos. Este grupo raptó y sigue raptando, mutilando, matando y manteniendo como rehenes a miles de mujeres y niñas rurales entre las que se encuentran las 295 alumnas de la escuela de Chibok secuestradas el 14 de abril de 2014 en el estado de Borno. En mayo de 2017, el Gobierno federal logró liberar a 103 de ellas.

En la actualidad, Nigeria alberga el mayor número de desplazados internos, que se estima en más de dos millones de personas, entre las que hay víctimas de la insurgencia y pastores fulani que están causando estragos y que, debido a la desertificación y el calentamiento del planeta, están migrando al sur de Nigeria en busca de pastos verdes para su ganado y sus rebaños. En ese proceso, han desalojado de forma violenta a las comunidades de Agatu (estado de Benue) y del estado de Enugu.

Más de 112 millones de nigerianos viven en la pobreza extrema, cifra que ha aumentado en un 69% con respecto a los 69 millones de 2004. Entretanto, el número de millonarios en Nigeria ha aumentado en un 44% en el mismo período, debido a

los elevados niveles de corrupción y la excesiva influencia que tienen las grandes empresas y las élites ricas sobre el Gobierno. Los pobres, especialmente las mujeres y las niñas rurales, apenas se benefician de la riqueza del país.

Asimismo, las mujeres y las niñas rurales no se benefician del crecimiento económico, ya que o están desempleadas u ocupan empleos poco cualificados o mal remunerados del sector informal. Representan entre el 60% y el 79% de la fuerza de trabajo agrícola de Nigeria, pero la probabilidad de que posean tierras propias es cinco veces inferior que la de los hombres. No están empoderadas para lograr la autosuficiencia a través del desarrollo de la capacitación laboral técnica. Además, tienen menos probabilidades de recibir algún tipo de educación. Más de las tres cuartas partes de las mujeres más pobres de Nigeria nunca han asistido a la escuela. Carecen de acceso a agua limpia y potable e instalaciones de saneamiento adecuadas, entre otras cosas, y constituyen más del 70% de los 10 millones de niños sin escolarizar.

Las tasas de mortalidad materna y de niños menores de 5 años de Nigeria figuran entre las más altas del mundo. La pobreza y la miseria acentúan las vulnerabilidades, especialmente entre las mujeres y las niñas que, por estos motivos, están expuestas a la trata de personas, la prostitución, la violencia y los malos tratos. Son víctimas de matrimonios infantiles, incesto, violación y corren el riesgo de padecer fístula vesicovaginal.

En las zonas geopolíticas del noroeste y nordeste del país se registra el mayor número de niños sin escolarizar. Estas zonas también tienen el mayor número de niñas que no terminan la educación básica debido a las prácticas culturales y religiosas que fomentan el matrimonio infantil. Igualmente, el porcentaje de mujeres que dan a luz en hospitales y dispensarios es uno de los más bajos, y las tasas de mortalidad infantil y de mortalidad y morbilidad materna son las más elevadas de Nigeria según el Emir de Kano.

Para hacer frente a estos enormes retos nacionales, el 7 de abril de 2017, la actual administración federal puso en marcha su Plan para la Recuperación y el Crecimiento Económico cuyo objetivo principal es incorporar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el marco y los planes de desarrollo nacionales.

Creó la Oficina Nacional de Inversión Social con el mandato de ejecutar los programas de inversión social de las administraciones, destinados a reducir la pobreza y activar los progresos en materia de desarrollo humano, mediante el cumplimiento de los Objetivos 1, 2, 3 y 5.

Entre estos programas cabe destacar los siguientes:

- Un programa nacional de alimentación escolar que tiene por objeto servir una comida diaria a 5,5 millones de alumnos destinatarios de educación primaria con alimentos de origen local;
- El Programa Nacional de Transferencia de Efectivo, que prevé un pago mensual de 5.000 naira a 1 millón de beneficiarios de hogares pobres y vulnerables;
- El proyecto N-Power que pretende ofrecer empleo en el sector de la artesanía a 500.000 graduados y 100.000 personas no tituladas;
- El Programa para el Empoderamiento y el Crecimiento de las Empresas destinado a 1,6 millones de beneficiarios, proporcionándoles acceso a mecanismos de crédito, en particular mujeres, emprendedores, agricultores y jóvenes;

- Estos programas han beneficiado a menos del 10% de las mujeres y niñas rurales a las que se dirigían y han supuesto un rotundo fracaso a la hora de crear medios transformadores para salir de la pobreza, puesto que la pobreza sigue creciendo en este grupo de población;
- La Oficina del Asistente Especial Superior del Presidente sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, creada en 2016 para implementar los Objetivos 1, 2, 3, 4 y 5, carece de planes de trabajo coherentes, abiertos e inclusivos y que establezcan plazos claros sobre las prioridades gubernamentales a escala nacional, estatal y local. Las actividades de la Oficina no ponen de manifiesto que esté adoptando un enfoque inclusivo ni que trate de no dejar a nadie atrás. Los organismos del Gobierno no parecen estar colaborando para promover una política coherente con plazos, metas, indicadores de éxito y objetivos mensurables claros.

En la mayoría de sus planes y actividades, las mujeres y las niñas rurales se quedan atrás.

Las organizaciones de la sociedad civil de Nigeria mendigan literalmente para que se las incluya en el proceso de implementación de los ODS. No se les ha garantizado unas normas de juego libres, justas e igualitarias necesarias para lograr la inclusión de acuerdo con el espíritu del principio y el lema de no dejar a nadie atrás de los ODS. También existe una escasez de fondos para la implementación de los ODS.

Tras todo lo expuesto, pedimos a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer que insista ante el Gobierno de Nigeria en la necesidad de establecer modalidades para la participación ciudadana en tanto que derecho y no privilegio en la implementación de los ODS en Nigeria. Como a muchas otras organizaciones que se han ofrecido para involucrarse en los planos local, estatal y nacional, se nos debe permitir participar en estos sistemas y procesos sin ser excesivos con el control de la participación.

Los gobiernos de Nigeria a escala nacional, estatal y local, así como el sector privado deberían proporcionar fondos para la implementación de los Objetivos 1, 2, 3, 5, 7, 10, 14 y 17 dirigidos a erradicar la pobreza, poner fin al hambre y lograr la paridad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales en el país. Ello repercutiría de forma muy positiva en las mujeres y las niñas rurales. El cambio no puede lograrse si no es en un entorno de paz absoluta.
